

FLORA TERRESTRE

El nombre "Huinay" deriva del término HUINOI, que en lengua huilliche-chilota significa "Alerce con ramaje inclinado, por efecto de la reciedumbre y persistencia de los vientos" *, o "Alerce retorcido". El testimonio oral de pobladores del lugar y de Hornopirén nos indica que en el territorio de Huinay hasta iniciado el siglo 20 se hallaban alerzales a baja altura en la cercanía de la orilla del Fiordo Comau y en la llanura y faldeos del valle del Río Lloncochaigua, que fueron explotados en sucesivas expediciones de chilotos navegantes y a partir de la década de 1930, por las primeras familias de colonos establecidas en forma permanente en el lugar, provenientes de Río Puelo. Testimonio de esta extensa y forzada labor dan una serie de "quilantu", áreas cubiertas del denso matorral de Chusquea quila, planta pionera del tipo bambú, que cubre los claros de un bosque "floreado" antaño, quedando hoy alerzales cerrados y ejemplares solitarios confinados a los lugares de difícil acceso a pie. En el intocado interior del fundo se encuentran alerzales a partir de una altura de 250 msnm.

La acción de tres generaciones de colonos ha transformado una porción importante de los valles del Río Lloncochaigua y del Río Huinay en praderas con especies herbáceas del hemisferio Norte. Estos terrenos hoy se utilizan para una extensiva ganadería y se encuentran en franco deterioro en cuanto a su valor ganadero, siendo invadidos por especies pioneras de familias como Baccharis, Berberis, mirtáceas, Fuchsia magellanica y Drimys winteri. Milagrosamente hasta la fecha no se ha establecido la plaga exótica del espinillo Ulex europeo, en contraste a moras y Digitalis purpurea.

No obstante lo anterior, el Bosque Valdiviano rodeante se halla en gran medida libre de especies exóticas. Este tipo de bosque siempreverde con elementos micrófilos y laurifolios se encuentra desde la orilla rocosa del mar, iniciándose en una franja de tepú - en rocas expuestas - murta, y se extiende hasta alrededor de los 650 msnm; según la altura se pueden distinguir diversas bandas de distribución de especies. Hasta los 250 msnm dominan grandes ulmos, coigües (N. dombeyi y nitida), tepas y laureles; en zonas en recuperación de rodados se encuentran además notro, quiaca y tenío. También tienen su lugar avellano, chaumán, diversos voques (enredaderas), maqui, corcolén, espino negro, tepú y algunos canelos e incluso solitarios ejemplares de coníferas. Muchos árboles como tepa y ulmo están cubiertos de epifitos; el sotobosque da lugar, según inclinación del terreno, luminosidad y ausencia de quilantales, a plantas herbáceas, e.g. solanáceas, y un gran número de especies de helechos, musgos, hepáticas, hongos y líquenes. En lugares degradados, con suficiente humedad, aparecen extensos campos del helecho Lophosoria cuadripinnata y/o la nalca Gunnera tinctoria.

Sobre los 250 msnm se observa una paulatina transición hacia el bosque Norpatagónico. Predomina N. dombeyi, lo acompañan Tepa y algunos Mañío de hoja corta y en la franja de 550 a 700 msnm grandes ejemplares de Podocarpus nubigena. En un marcado quiebre a 650 m desaparece Chusquea quila, en su lugar se encuentra Tihuén (Chusquea palenae); Coicopihue y Taique con sus hermosas flores anuncian la vecindad de los primeros grandes ejemplares de Alerce Fitzroya cupressoides. El sotobosque está aquí más luminoso y cubierto por una masa de mullidos musgos.

El cierre superior de este tipo de bosque lo forma una densa franja de Tepual, integrada por algunos Notros.

En algunos puntos aquí ya se encuentra el límite arbóreo. Donde la topografía lo permite, siguen hacia mayor altura matorrales de Ciruelo enano, pequeños Ulmos y Teníos con hojas muy coriáceas, más arriba Canelo enano, Alerce achaparrado y contados ejemplares de Ciprés enano (*Lepidothamnus fonckii*). A la misma altura, en la vecindad, se encuentran paños cerrados de Alerces de todas las edades, algunos con conitos fértiles. Otros lugares, menos inclinados, son dominados por Coigües, encontrándose tanto *N. dombeyi* como *N. betuloides*. Sobre muchos de estos crece la liga *Misodendrum angulatum*.

El último estrato boscoso, entre 1.000 y 1.250 msnm, lo forman manchones de Lenga y mas diseminados, achaparrados Ñirres y *Escallonia rosea*. Principalmente estas dos especies de hoja caduca producen el característico color amarillo-café que muestra la franja boscosa en el borde de las rocas en otoño.

Las especies presentes en todos estos bosques del tipo micrófilo siempreverde mixto con coníferas tienen origen biogeográfico muy diverso.

Entre 1.000 y 1.500 msnm encontramos la típica flora altoandina, iniciándose en pequeños cojines húmedos con las carnívoras *Drosera uniflora* y *Pinguicula chilensis*; mas arriba Brezos como *Chauras*, *Empetrum rubrum* y *nigrum*, *Mirteola* sp. (con frutos blancos muy sabrosos), Anémonas, cojines de Azorella y otras familias y el pequeño Helecho *Polystichium plicatum*, que es la planta vascular que resiste la mayor altura, protegiéndose en los recovecos de una superficie rocosa generalmente pulida por los extensos glaciares del pasado, hoy reducidos a pocos cientos de metros en las más altas cumbres.

En los casi inaccesibles valles interiores del territorio, de origen glaciar, con sus lagunas y cascadas, la extensión de los Alerzales cubre una banda de altitudes más importante, conquistando paredes casi verticales aparentemente sin suelo orgánico. Se aprecian grandes zonas monoespecie, que en los fondos de los valles ceden a bosquetes de Coigüe de Magallanes, Lenga (que no se mezclan), o Cipresales (ciprés de las Guaitecas).

También existen en Huinay turberas y humedales de diferentes tamaños. Un caso especial entre ellos constituye el denominado "Coirón", a unos 8 km de la costa hacia el interior, antigua laguna colmatada y transformada en pantano de unas 30 hectáreas de superficie, que muestra violentos cambios del nivel de agua según pluviometría.

Otra zona de una flora especializada se encuentra en la costa cerca de la línea de más alta marea, donde habitan diversas plantas halófilas (amantes de ambientes salinos) como variedades de *Apium australe* (Apio de playa) y *Plantago maritima* (Siete venas).

Finalmente, un vasto campo de estudio se abre a los micólogos gracias a la presencia de docenas de especies de hongos en los diversos ecosistemas que integran el territorio de Huinay.

* Chiloé, Botánica de la Cotidianidad, Renato Cárdenas A. y Carolina Villagrán M., 2005





BIOGEOGRAFÍA BOTÁNICA

Los Bosques Siempreverdes Andinos presentan una distribución bastante restringida (solo parte de la Décima Región), por el norte limitan con el lago Llanquihue y por el sur con el río Yelcho cerca de la ensenada de Chaitén. Tienen la fisionomía de un bosque alto, con participación de muchos elementos de los bosques laurifolios, que se ubica en las laderas occidentales de la Cordillera de los Andes. Estas formaciones vegetacionales presentan un alto grado de endemismo, especies vicariantes y también poblaciones que se encuentran en su límite de distribución, por lo cual esta formación ecosistémica es de real importancia para estudios en biogeografía, filogenética, ecofisiología vegetal y ecología de poblaciones.

Los elementos florísticos actuales representan la integración de estirpes florísticas de diferentes edades y procedencia que han llegado en el Terciario (Schmithüsen, 1956). La historia biogeográfica de América del Sur está íntimamente ligada al antiguo continente "Gondwana", es aquí donde surgen los principales rasgos de la flora que hoy cubre la zona austral de Sudamérica. Durante el Triásico comienza la fragmentación del supercontinente, en este contexto se explican los vínculos florísticos entre los actuales continentes del hemisferio Sur (Mardones 2005). Los procesos de fragmentación continental, formaciones de corrientes marinas y cambios climáticos generaron un flujo de familias, géneros y especies a lo largo de todo el continente. Se han definido cuatro paleofloras en este período: Neotropical, Mixta, Antártica y Subtropical (Hinojosa 2005).

Durante el Cretácico superior y Paleoceno en la zona centro Sur de Chile la biota se compuso en su gran mayoría por elementos acondicionados a climas cálidos y húmedos; las familias destacadas eran las Lauráceas, Anonáceas, Araucariaceas, Mirtáceas y es en este período donde surgen las Angiospermas, entre otras, mientras en la Antártica empezaba a componerse un Bosque mixto de Nothofagus, Podocarpaceae y Araucariaceae, Mirtáceas, Proteáceas y Lauráceas. Durante el Eoceno se produce una explosión del género Nothofagus, sobre todo en la Patagónica. Durante el Eoceno superior y Oligoceno se separan definitivamente la Antártica y Australia, lo que produce grandes cambios climáticos.

Es en el Cuaternario donde los bosques templados de América del Sur se establecen como los actuales, en este período de tiempo se ve un reajuste de las formaciones vegetacionales debido a los procesos de glaciación (Pleistoceno), dando como resultado la sobrevivencia de poblaciones relictuales en los sitios que no fueron cubiertos por los hielos.

Las familias más antiguas presentes en la Reserva Huinay serían entonces las neotropicales como mirtáceas (Luma, Arrayán, Peta y Tepú), monimiáceas (laurales): Laurel, Tapa, y Azara (corcolén), que ya existían en la zona antes del levantamiento de la Cordillera de los Andes.

Los elementos de la flora australasiana y austral/antártica son los siguientes: Aristotelia (maqui), Fuchsia (chilco), Eucryphia (ulmo), Embothrium (ciruelillo), Gaultheria (chaura), Lomatia (huinque), Drimys (canelo), Austrocedrus (ciprés de la cordillera) y Nothofagus (coigüe, lenga, ñirre). Todos estos elementos se encuentran en su mayoría actualmente distribuidos también en Nueva Zelanda, Nueva Guinea, Australasia, Indonesia y el Sureste Asiático.

Los elementos provenientes de la flora pantropical que se encuentran actualmente son: Maytenus (Maitén) y Podocarpus (Mañío).

Debido a los fenómenos del último gran glacial, existen poblaciones que habían quedado aisladas entre grandes lenguas de hielo. Estas se han transformado en elementos singulares debido a su baja tasa de perturbación y alto grado de estaticidad a lo largo del tiempo (Abarzúa et. al 2003), es el caso de las poblaciones marginales de *Pilgerodendron uviferum* (Ciprés de las Guaitecas). Según Villagrán et. al 1996, durante las últimas glaciaciones la gran capacidad de resistir el frío ha permitido también a *Fitzroya cupressoides* (Alerce) que se establecieron poblaciones periglaciales, lo cual reafirmaría que esta especie se conforma como singular desde el punto de vista de su antigüedad.

